

10 de septiembre de 1956.

Querido José Luis:

Hace meses, años, ¿qué digo? siglos que no tengo noticias directas tuyas. Indirectas, algunas (su nombre apareció en una editorial de Le Monde con motivo de la "crisis universitaria" de hace unos meses; su hermano Francisco me dió recientemente algunas precisiones...). Pero, en todo caso, insuficientes. ¿Tendrá usted tiempo de entretener, con sus ágiles misivas, el frecuente spleen de este su siempre fiel amigo?. Así lo espero para mayor honra y gloria del futuro compilador de nuestra correspondencia completa.

Hemos estado quince meses (sabáticos, según dicen) en Europa: la mayor parte del tiempo en Francia, con especial insistencia en París; dos veces en España, una en Italia, otra en Bélgica, otra en Alemania, otra en Inglaterra, Gran Bretaña o Reino Unido (escoja el nombre que la historia le recomiende)... Durante este tiempo he trabajado con tanto entusiasmo como escaso provecho (público). He terminado una nueva, y ya imponente, edición de mi "Diccionario de filosofía" (1.535.567 palabras, ni una menos), he reescrito completamente mi libro sobre Unamuno (con dos capítulos originales memorables), he escrito (y publicado) un considerable número de artículos varios (incluyendo en idiomas no hispánicos), he terminado casi un pequeño volumen para Columba sobre el apasionante tema que es la lógica (como si le importara a alguien), he corregido pruebas de un pequeño volumen en inglés (escrito en el mismo idioma por el que suscribe) sobre Ortega y Gasset, he contratado con una editorial norteamericana la publicación en inglés de mi "Hombre en la encrucijada" (dudo que aparezca jamás), he publicado diversos volúmenes de grata lectura, tales como una colección de ensayos en la Revista de Occidente, una lógica matemática, una nueva edición revisada (y mejorada) de mis "Cuatro visiones de la historia universal" (de que usted habló en su tiempo), varios de los cuales le envié o hice enviar sin la menor esperanza de que usted viera siquiera las cubiertas o leyera las solapas (hoy día la parte más importante de los libros)... ¿Qué más le diré?. ¿Le daré la lista de las películas vistas, de las piezas de teatro encentadas, de las innumerables catedrales fatigadas?. Prefiero dejarlo para otro día, cuando tenga la seguridad de que mis cartas no caerán, sin abrirse, en el cesto de los papeles. Me lo imagino tan ajetreado ahí por los acontecimientos, que no me extrañaría llevarse usted a cabo mi insinuación páfida.

Me he encontrado aquí con dos o tres números de IMAGO MUNDI, que aún no he tenido tiempo de ver. Creo que me falta algún número. Cuando haya hecho la revisión pertinente, escribiré (si existe todavía) a la administración. Pediré, además, humildemente, si les debo algo. Ahora me limitaré a hacerle una petición (que reitero por el

mismo correo y en forma impecablemente oficial a la administración susodicha). El profesor M.C. Nahm, que es jefe de mi departamento de filosofía, acaba de publicar un libro titulado "The Artist as Creator", que me ha sugerido reseñar en alguna importante publicación de lengua española. El adjetivo 'importante' me ha sugerido inmediatamente el nombre IMAGO MUNDI (como 'verano' sugiere 'calor' y 'televisión' sugiere -en esta comarca- 'Rheingold beer'). Pero, además, resulta que el libro en cuestión pertenece a la sugestiva disciplina, campo o esfera llamados de "historia de las ideas". ¿Les interesaría (o no les indignaría) que les enviara oportunamente una reseña de extensión análoga a la que pergené sobre la trad. al inglés de la Historia de la filosofía rusa de Gaspardin Zenkovichski (y que creo ya se publicó en IMAGO MUNDI)? Contésteme, por favor, pronto para ponerme manos a la obra...cuando haya terminado la revisión de pruebas de galera de mi nuevo y descomunal Diccionario.

Querido José Luis; hasta pronto (espero). Saludos cariñosos de casa a casa, y un abrazo especialmente encargado de

Henriette

Bryn Mawr College
Bryn Mawr, Pa., USA.